

EL DISCÍPULO

LECCIÓN: 23 DE AGOSTO DE 2020
VERSIÓN DIGITAL



Revista para la educación cristiana transformadora

Libro del ALUMNO

MARZO / AGOSTO 2020

AÑO 28 / VOLUMEN 2

Colaboradores

EDITOR GENERAL

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz

EDITORA EJECUTIVA

Rvda. Geritza Olivella Santana

DISEÑADORES GRÁFICOS

Sra. Yolanda Bravo

Sr. Luis Bravo

CORRECCIÓN DE ESTILO

Sra. Iris V. Laguna

ESCRITORES Y ESCRITORAS

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz

Rvdo. Miguel A. Morales Castro

Dr. Samuel Pagán

Dr. Pablo Jiménez

Rvdo. Benjamín Santana

Dr. Justo González

Pastora Dámaris E. Esteves Centeno

Rvda. Geritza Olivella Santana

La revista El Discípulo es publicada semestralmente por la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico, con el propósito de contribuir al proceso de educación cristiana de sus congregaciones y feligreses. Las lecciones se basan en el *International Sunday School Lessons* y han sido utilizadas con el permiso requerido del *Committee on Uniform Series*. Los textos bíblicos utilizados en las lecciones —Reina Valera de 1995 y Versión Popular— tienen los permisos correspondientes de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Impreso en Miami, FL

Derechos de autor © 2020 Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico. Dirija su correspondencia a las siguientes direcciones:

Rvdo. Eliezer Alvarez Díaz
editor@eldiscipulo.org

Rvdo. Miguel A. Morales Castro
Apartado 4255
Bayamón Gardens Station
Bayamón, Puerto Rico 00958-4255
www.discipulospr.org

Índice

PRESENTACIÓN

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz 6

I. LA JUSTICIA Y LOS PROFETAS

Rvdo. Miguel A. Morales Castro 8

PRIMERA UNIDAD: DIOS REQUIERE JUSTICIA

marzo de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

- | | |
|--|----|
| 1. Llamados a responsabilidad (Amós 5.18-24) | 12 |
| Juventud: Llamados a cuenta | 19 |
| 2. Una oración por justicia (Habacuc 1.1-4, 12-14) | 21 |
| Juventud: Una oración por justicia | 27 |
| 3. Las consecuencias de la injusticia (Habacuc 2.6-14) | 29 |
| Juventud: Consecuencias de la injusticia | 35 |
| 4. Líderes corruptos (Miqueas 3.1-2, 9-12; 6.6-8) | 37 |
| Juventud: Corrupción en el liderazgo | 45 |
| 5. Liderazgo con justicia (Malaquías 2.1-9; 3.5-6) | 47 |
| Juventud: Justicia para todos | 54 |

SEGUNDA UNIDAD: DIOS PROMETE UN REINO JUSTO

abril de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

- | | |
|---|----|
| 6. El siervo justo (Isaías 42.1-9) | 56 |
| Juventud: El siervo justo | 63 |
| 7. La esperanza cristiana | 65 |
| (1 Corintios 15.1-8, 12-14, 20-23, 42-45) | |
| Juventud: ¡Resucitó! | 73 |
| 8. La justicia prevalecerá (Ester 7.1-10) | 75 |
| Juventud: La justicia prevalecerá | 82 |
| 9. El Señor ama la justicia (Isaías 61.8-11; 62.2-4a) | 84 |
| Juventud: Dios ama la justicia | 91 |

TERCERA UNIDAD: LLAMADOS A OBRAR CON JUSTICIA

mayo de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

| | |
|--|-----|
| 10. Una visión de restauración (Sofonías 3.14-20) | 93 |
| Juventud: ¡Gozo y regocijo! | 99 |
| 11. Un nuevo día se acerca (Zacarías 8.1-8, 11-17) | 101 |
| Juventud: Un nuevo día se acerca | 108 |
| 12. Practica la justicia (Jeremías 21.8-14) | 110 |
| Juventud: Practica la justicia | 117 |
| 13. Haz lo correcto (Jeremías 22.1-10) | 119 |
| Juventud: Haz lo correcto | 126 |
| 14. Vuélvete a Dios (Oseas 11.1-2, 7-10; 12.1-2, 6-14) | 128 |
| Juventud: Vuélvete a Dios | 135 |

II. LOS ROSTROS DE LA SABIDURÍA

137

Rvdo. Benjamín Santana

PRIMERA UNIDAD: LA SABIDURÍA EN LOS PROVERBIOS

junio de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

| | |
|---|-----|
| 15. ¡Escucha! (Proverbios 1.1-4, 7-8, 10, 20-22, 32-33) | 140 |
| Juventud: ¡Escucha! | 148 |
| 16. En busca de significado (Proverbios 2.1-11) | 150 |
| Juventud: En busca de significado | 158 |
| 17. Las recompensas de la sabiduría (Proverbios 8.8-14, 17-21) | 160 |
| Juventud: Las recompensas de la sabiduría | 168 |
| 18. Abraza la sabiduría (Proverbios 9.1-6, 8-10, 13-18) | 170 |
| Juventud: Abraza la sabiduría | 178 |

SEGUNDA UNIDAD: LA SABIDURÍA EN LOS EVANGELIOS

julio de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

| | |
|---|-----|
| 19. Sabiduría en acción (Mateo 11.7-19) | 180 |
| Juventud: Sabiduría en acción | 189 |
| 20. Sabiduría que asombra (Eclesiastés 3.1, 7b; Lucas 2.39-52) | 191 |
| Juventud: Sabiduría que asombra | 200 |

| | |
|---|-----|
| 21. Sabiduría que sorprende y ofende (Marcos 6.1-6) | 202 |
| Juventud: Sabiduría que sorprende y ofende | 210 |
| 22. Sabiduría: camino, verdad y vida (Juan 14.1-14) | 212 |
| Juventud: Camino, verdad y vida | 221 |

TERCERA UNIDAD: LA FE Y LA SABIDURÍA EN SANTIAGO

agosto de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

| | |
|---|-----|
| 23. ¡Pídela! (Santiago 1.1-11) | 223 |
| Juventud: ¡Pídela! | 232 |
| 24. ¡Prácticala! (Santiago 1.19-27) | 234 |
| Juventud: ¡Prácticala! | 242 |
| 25. ¡Vívela! (Santiago 2.14-26) | 244 |
| Juventud: ¡Vívela! | 253 |
| 26. ¡Cuidado! (Santiago 3.1-12) | 255 |
| Juventud: ¡Cuidado! | 263 |
| 27. Sabiduría de lo alto (Santiago 3.13-18; 5.7-12) | 265 |
| Juventud: Sabiduría de lo alto | 273 |

III. EDUCACIÓN Y MISIÓN

| | |
|------------------------------------|-----|
| LA VIOLENCIA DE GÉNERO: | 276 |
| ¿URGENCIA O EMERGENCIA? | |
| Pastora Dámaris E. Esteves Centeno | |

| | |
|--|-----|
| ¡AUXILIO! MI FAMILIA NECESITA AYUDA | 281 |
| Rvda. Geritza Olivella Santana | |

| | |
|------------------------------|-----|
| IV. NOTAS BIOGRÁFICAS | 286 |
|------------------------------|-----|

Presentación

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz, Ph.D.
Editor General

“Él provee de sana sabiduría a los rectos: es escudo para los que caminan rectamente. Él es quien guarda las veredas del juicio y preserva el camino de sus santos. Entonces comprenderás qué es justicia, juicio y equidad, y todo buen camino» (Pr 2.7-9).

Estos versículos del libro de Proverbios resumen el resultado que esperamos obtener al culminar el estudio de las lecciones de la presente edición de la revista *El Discípulo*: obtener sabiduría para caminar por el buen camino y obrar con justicia.

Los temas generales de las lecciones de esta edición son: «La justicia y los profetas» y «Los rostros de la sabiduría». En la sección de «Educación y Misión» contamos con dos artículos de fondo que tratan el tema de la familia y la sana convivencia en el hogar y la sociedad.

No necesitamos hacer muchos estudios o análisis de la realidad que vivimos, para concluir que en nuestra sociedad escasea la justicia. La justicia verdadera proviene de Dios, se aprende de Él y está en nuestras manos buscarla y practicarla. Si eso hacemos, promoveremos una sociedad que viva en armonía y paz, trataremos a nuestro prójimo con dignidad e inspiraremos a quienes nos rodean para que así lo hagan.

Las lecciones de adultos del primer trimestre fueron escritas por el Dr. Samuel Pagán y las de juventud por el Dr. Pablo Jiménez. El tema principal, «La justicia y los profetas», se divide en tres unidades: «Dios requiere justicia», «Dios promete un reino justo» y «Llamados a obrar con justicia». El Rvdo. Miguel A. Morales Castro, pastor general de nuestra iglesia, escribió el artículo de introducción al trimestre.

En este trimestre tendremos la oportunidad de examinar una serie de pasajes bíblicos que tratan el tema de la justicia en los libros proféticos del Antiguo Testamento. Del mismo modo, estudiaremos dos pasajes del Nuevo Testamento durante los domingos que comprenden la Semana Santa.

La historia del pueblo de Israel pone de manifiesto que gran parte de la encomienda dada por Dios a los profetas estuvo relacionada con el tema de la justicia, demostrando así que la práctica de la justicia es fundamental para disfrutar la vida en comunidad que agrada a Dios. La Palabra de Dios nos invita a practicar la justicia hoy, velando por los pobres, los oprimidos, los niños, las mujeres y los ancianos, quienes representan los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.

Como pueblo de Dios, procuremos aprender a obrar con justicia y leguemos a las nuevas generaciones un presente digno y un mañana esperanzador.

Las lecciones de adultos del segundo trimestre fueron escritas por el Dr. Justo González y las de juventud por el Dr. Pablo Jiménez. El tema principal es «Los rostros de la sabiduría». El Rvdo. Benjamín Santana escribió el artículo de introducción al tema. Los temas por unidad son: «La sabiduría en los Proverbios», «La sabiduría en los Evangelios» y «La fe y la sabiduría en Santiago».

Los pasajes bíblicos de estudio para el segundo trimestre nos permitirán explorar el tema de la sabiduría en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, comenzando con el libro de Proverbios, luego los Evangelios y la carta de Santiago.

La forma en que se estructura la secuencia de estas lecciones nos permite apreciar el valor incalculable de la sabiduría para nuestras vidas y percartarnos de la profundidad y el alcance de este tema en la Palabra de Dios.

Mediante el lenguaje poético, las enseñanzas de Jesús y las exhortaciones pastorales tendremos la oportunidad de comprender el significado de la sabiduría y adquirir más de ella. Si así lo permitimos, no solo obtendremos sabiduría, nos capacitaremos para obrar con justicia y vivir conforme a la voluntad de Dios.

**Como pueblo de Dios,
procuremos aprender a
obrar con justicia y
leguemos a las nuevas
generaciones un presente
digno y un mañana
esperanzador.**

La justicia verdadera se aprende en la Palabra de Dios, se enseña en el hogar y se practica en todos los ámbitos de la vida. Los dos artículos de fondo en la sección de «Educación y Misión» nos invitan a cuidar de nuestras familias y a procurar relaciones interpersonales saturadas del amor de Dios y la sabiduría que Él nos da: «La violencia de género: ¿urgencia o emergencia?» y «¡Auxilio! Mi familia necesita ayuda», escritos por la pastora Dámaris E. Esteves Centeno y la Rvda. Geritza Olivella Santana, respectivamente. Las escritoras, mediante títulos sugestivos, nos invitan a capacitarnos para cuidar de uno de los tesoros más preciados que Dios nos ha confiado, la familia.

Usted podrá encontrar información adicional y recursos de apoyo para la preparación de las lecciones en nuestra página de Internet: www.eldiscipulo.org.

Le invito a estudiar la Palabra de Dios con el anhelo de recibir la sabiduría de lo alto para vivir conforme a ella en esta tierra, practicando la justicia y las buenas obras que manifiestan el amor de Dios en nuestras vidas. ¡Que así nos ayude Dios!

LA JUSTICIA Y LOS PROFETAS

Rvdo. Miguel A. Morales Castro
Pastor General

Muy amados en el Señor, la presente edición de la revista «El Discípulo» considera dos conceptos que definen la manera en que los creyentes en Cristo Jesús nos relacionamos unos con otros y con nuestro Creador. Son conceptos medulares al definir la manera en que construimos el Reino de los Cielos desde la tierra, al menos la parte que le corresponde al ser humano. Las lecciones de la presente edición tratarán los conceptos justicia y sabiduría, esenciales en la edificación de las familias, la iglesia y la sociedad.

Contamos con la colaboración de extraordinarios recursos, como lo son el Dr. Samuel Pagán, el Dr. Pablo Jiménez, el Rvdo. Benjamín Santana y el Dr. Justo González. Agradecemos profundamente al Señor la bendición de su amistad y el bene-

ficio de los dones, talentos y conocimientos que con tanta gracia nos prodigan. Las lecciones del primer trimestre tratan el tema de «La justicia y los profetas».

Tuve el privilegio y la alegría de pastorear al hermano Antonio Cruz y a su bella familia en la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Buena Vista, Bayamón, por veinte años. Antonio es músico y cantante de la música sacra, un hombre noble que sirve al Señor de corazón. Temprano en esa pastoral, Antonio nos confió una historia de su juventud. La primera vez que fue contratado para pintar una casa, quien lo contrató fue mi padre, el Rvdo. Miguel Ángel Morales. Luego de acordar el precio del trabajo, mi padre le dijo a Antonio: «El precio acordado es muy bajo. Vas a perder dinero. Lo justo es tal cantidad. Siempre cobra lo justo». Antonio se dio cuenta de que mi padre le hizo justicia y siempre lo respetó por ello. En casa, mi padre nos enseñó a ser justos en todo. Nos decía que Dios no se mueve en la injusticia. Quien anhele la verdadera bendición de Dios practicará lo que es justo. Si hay que escoger entre ser listo y ser justo, el

El fundamento teológico del concepto cristiano de la justicia se encuentra en el carácter de Dios mismo.

creyente en Cristo escogerá la justicia para vivir en la bendición de Dios.

El fundamento teológico del concepto cristiano de la justicia se encuentra en el carácter de Dios mismo. Dios, por naturaleza, es justo y por ello exige justicia a su pueblo. Dios espera que los creyentes en Cristo sean justos en sus negocios. Dios no ha de bendecir a quien defrauda al menesteroso por ganar unas monedas. Dios espera que quienes tengan empleados los traten con justicia y procuren su bienestar. Los sistemas de poder económico que oprimen a los pobres y mantienen una distribución injusta de los recursos disponibles atentan contra los valores y principios que definen el carácter justo de Dios. Dios nos llama a denunciar y reprender tales sistemas. Dios nos llama a hacer justicia en todos los ámbitos de nuestra vida. En cuanto a la justicia, Dios pide que seamos santos, porque Él es santo. Ello comienza en el hogar y en nuestras propias vidas. No se puede ser justo en lo grande cuando no se cultiva la justicia en las cosas pequeñas de la vida, como hijos de Dios, esto debe ser parte de nuestro carácter y nuestra forma de ser.

Al estudiar los profetas Amós, Miqueas y Habacuc, veremos que ellos expresan la indignación de un Dios que no acepta el culto de quienes viven de espalda a la justicia. En las religiones paganas de sus contornos los falsos dioses aceptaban el culto entusiasta de quie-

Cuando la totalidad de nuestra vida es un quehacer justo, santo, agradable a Dios, entonces el culto a Dios es aceptable.

nes vivían en iniquidad. El Dios verdadero hace reclamos éticos para alcanzar una vida justa y buena para todos, especialmente para los más vulnerables. No se puede ser injusto y esperar que el Dios santo, que todo lo ve, acepte nuestra adoración.

Cuando la totalidad de nuestra vida es un quehacer justo, santo, agradable a Dios, entonces el culto a Dios es aceptable. Una de las conclusiones a la que llegaremos en el estudio de estos tres profetas es que la injusticia nos hace ritualmente impuros ante Dios. Amós le da a entender al pueblo que Dios todo lo sabe y todo lo ve: «Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres» (Am 5.12); «Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las

A Dios le interesa que eduquemos a nuestros hijos en el ejercicio de la justicia, para que también sean hijos de Dios.

aguas, y la justicia como impenetuoso arroyo» (Am 5.22-24).

El profeta le ofrece al pueblo la solución: «Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José» (Am 5.15). De igual manera, Habacuc describe en detalle la condición de un pueblo que al apartarse del camino de la justicia abandona la misericordia de Dios. A tal pueblo solo le espera la consecuencia lógica de la injusticia que es el juicio divino. Los que creen que el ámbito del Dios vivo solo se limita al santuario y que Dios solo ve nuestra expresión litúrgica en el culto, son ídólatras que no conocen al Dios vivo. Los idólatras creen y sirven a un dios ciego, sirven a un ídolo que no conoce lo que ocurre fuera del santuario. Los ídolos se satisfacen con el entusiasmo del culto y no le importa si las manos de quienes sirven están manchadas de injusticia. El verdadero Dios pide corazones llenos de justicia y manos santas que atiendan la necesidad del menesteroso. A Dios le interesa que sus hijos obtengan recursos con justicia y que los usen con

compasión. A Dios le interesa que eduquemos a nuestros hijos en el ejercicio de la justicia, para que también sean hijos de Dios.

Personalmente, en nuestra casa aprendimos a hacer justicia viendo relaciones justas por todos lados. Había equidad y justicia en el trato de mis padres entre sí y siempre fueron justos con sus tres hijos. Vimos la justicia en la integridad con que se compensaba a un mesero, a la persona que llevaba la compra al carro y en la distribución de los recursos en el hogar. La justicia es una forma de ser que enriquece todas las relaciones, pero de manera particular, al hogar y a la familia.

El trato justo dignifica a quien lo recibe y enaltece a quien lo ofrece. El trato injusto oprime a la víctima y deshonra a quien lo practica. En la justicia se afirma la imagen de Dios en nosotros y se crece en lo que nos humaniza. La justicia provee las bases para una sana convivencia. La injusticia fracciona a la raza humana y es semilla de muchos otros males sociales como la violencia, la pobreza y las clases sociales que polarizan a los pueblos.

Hay quien quiere cambiar al mundo, pero no está dispuesto a que Dios trate con su carácter maltratante. Hay quien quiere cambiar la sociedad, pero es incapaz de ser justo con su cónyuge e hijos. El cultivo de la verdadera justicia comienza en el corazón, en el hogar y en la familia. Es fruto del poder del amor de Dios en la vida. Quien

no pueda cambiar lo poco, jamás podrá cambiar lo mucho. En el cultivo de la justicia contamos con la asistencia del poder de Dios.

En el segundo trimestre estudiaremos sobre la sabiduría. Hace falta sabiduría para discernir entre el bien y el mal, la sabiduría siempre nos conduce al bien y a la justicia. Hace falta sabiduría para poner la casa en orden. Hace falta sabiduría para levantar la familia en justicia. Hace falta sabiduría para educar a nuestros hijos con los valores

del Reino de los Cielos. Hace falta sabiduría para edificar en amor. Las cosas grandes de la vida se encuentran en los corazones y son las cosas del corazón las que ameritan sabiduría para ser cultivadas.

La sabiduría nos lleva a la justicia y la verdadera justicia evidencia sabiduría. Esos dones divinos que enaltecen la convivencia humana han sido diseñados para ser cultivados en el hogar, en la familia y en la iglesia. ¡Que así nos ayude el Señor!

Tema: La fe y la sabiduría en Santiago

TEXTO ÁUREO

«Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego».

—Santiago 3.5

LOS ROSTROS DE LA SABIDURÍA

¡Cuidado!

RVR

VP

Santiago 3.1-12

¹ Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.

² Todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende de palabra, es una persona perfecta, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

³ He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan y dirigimos así todo su cuerpo.

⁴ Mirad también las naves: aunque tan grandes y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere.

⁵ Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!

Santiago 3.1-12

¹ Hermanos míos, no haya entre ustedes tantos maestros, pues ya saben que quienes enseñamos seremos juzgados con más severidad.

² Todos cometemos muchos errores; ahora bien, si alguien no comete ningún error en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de controlar todo su cuerpo.

³ Cuando ponemos freno en la boca a los caballos para que nos obedezcan, controlamos todo su cuerpo.

⁴ Y fíjense también en los barcos: aunque son tan grandes y los vientos que los empujan son fuertes, los pilotos, con un pequeño timón, los guían por donde quieren.

⁵ Lo mismo pasa con la lengua; es una parte muy pequeña del cuerpo, pero es capaz de gran-

⁶ Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.

⁷ Toda naturaleza de bestias, de aves, de serpientes y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana;

⁸ pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.

⁹ Con ella bendicimos al Dios y Padre y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.

¹⁰ De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

¹¹ ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?

¹² Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Del mismo modo, ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

des cosas. ¡Qué bosque tan grande puede quemarse por causa de un pequeño fuego!

⁶ Y la lengua es un fuego. Es un mundo de maldad puesto en nuestro cuerpo, que contamina a toda la persona. Está encendida por el infierno mismo, y a su vez hace arder todo el curso de la vida.

⁷ El hombre es capaz de dominar toda clase de fieras, de aves, de serpientes y de animales del mar, y los ha dominado;

⁸ pero nadie ha podido dominar la lengua. Es un mal que no se deja dominar y que está lleno de veneno mortal.

⁹ Con la lengua, lo mismo bendicimos a nuestro Señor y Padre, que maldecimos a los hombres creados por Dios a su propia imagen.

¹⁰ De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, esto no debe ser así.

¹¹ De un mismo manantial no puede brotar a la vez agua dulce y agua amarga.

¹² Así como una higuera no puede dar aceitunas ni una vid puede dar higos, tampoco, hermanos míos, puede dar agua dulce un manantial de agua salada.

Santiago 3.1-12

v. 1: Una vez más el autor se dirige a sus lectores como «hermanos». Esto indica que va a empezar una nueva sección. La exhortación a no tratar todos de ser maestros se debe, no sencillamente a que no saben lo suficiente, sino sobre todo a que quien enseña se hace responsable no solamente de sí mismo, sino del camino que sus discípulos siguen. El mismo hecho de enseñar es un reclamo de tener mayor sabiduría. Quienes enseñan cuando no deben o lo que no deben, recibirán «mayor condenación».

v. 2: Este es un versículo interesante. Empieza por afirmar que todos ofendemos repetidamente. El pasaje no dice explícitamente si se trata de ofensas contra Dios o de ofensas contra otras personas. Posiblemente sean ambas cosas, aparentemente Santiago entiende que quien peca contra su prójimo peca contra Dios.

Viene lo más sorprendente: ¡Quien no ofende de palabra es una persona perfecta! Aquí tenemos que recordar lo que vimos en otra lección, que la perfección de que aquí se habla no es lo perfecto en el sentido de ser inmejorable, sino lo que a cada momento de su desarrollo es como debiera ser. Aquí, el ser persona perfecta quiere decir estar en el lugar correcto en el camino de la vida.

En todo caso, Santiago le presta especial importancia al poder de la palabra. En la lección anterior era principalmente la Palabra de Dios. Aquí es la palabra humana. El autor le concede tanto poder a esa palabra, que parece afirmar que quien sabe dominar su palabra, de tal modo que no ofende a Dios o a otras personas, sabrá dominar el resto del cuerpo.

vv. 3-4: Aquí empieza una discusión acerca del poder de la lengua, que primero ofrece un par de imágenes para mostrar cómo algo tan pequeño como la lengua puede hacer tanto mal. La primera de esas imágenes es la del freno en la boca del caballo. El caballo es un animal poderoso, ciertamente más fuerte que quien lo monta, pero mediante ese pequeño pedazo de metal que el caballo lleva en la boca, el jinete dirige todo el animal. Con poca fuerza –a veces no más que un ligero toque en las riendas– se puede hacer que el caballo corra en una dirección u otra. Lo mismo sucede con las naves. En el antiguo Imperio Romano, donde la iglesia nació y donde esta carta fue escrita, la mayor parte del comercio se hacía

OBJETIVOS

Los objetivos para la clase de hoy son:

- Mostrar la importancia de las cosas pequeñas –sobre todo los pecados pequeños, como los de la lengua.
- Entender el daño que el mal uso del habla, las «malas lenguas», pueden hacer.
- Invitarnos a cuidar lo que decimos y cómo lo decimos.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. El poder de la palabra humana (Stg 3.1-2).
- II. El poder de la lengua (vv. 3-9).
- III. Exhortación a la pureza (vv. 10-12).

por vía marítima. Hay autores de esa época que expresan admiración ante los enormes barcos que llevaban suficiente trigo para alimentar a toda una ciudad por varias semanas. Esos grandes barcos eran impulsados por los vientos –vientos que el navegante no podía gobernar. Así y todo era posible guiarlos gracias al timón. Este no era más que un

remo en la popa de la nave, comúnmente manejado directamente por el timonel. En otros casos, mediante un sistema de poleas y palancas, el timonel podía guiar el barco desde la cubierta, donde podía ver el camino que llevaba. Si el caballo era uno de los animales más poderosos que se conocían en buena parte del Imperio Romano, el gran buque de carga era la maquinaria más poderosa en todo el Imperio. Al igual que el caballo se maneja con un pequeños freno, el gran buque se gobierna mediante un pequeño timón.

v. 5a: Ahora se explica la razón de las dos imágenes que se han empleado: el freno del caballo y el timón del barco. Ambos, a pesar de ser pequeños, tienen poder para dominar un animal y un buque mucho mayores que ellos. De igual manera, la lengua es mucho más poderosa que lo que su tamaño parecería indicar.

vv. 5b-6a: La lengua no es poderosa solamente en el sentido de dominar todo el cuerpo, como el freno de un caballo, es poderosa por todo el mal que puede causar. Un gran incendio forestal empieza con un pequeño fuego. De igual modo, la lengua es como un fuego que puede abrasarlo todo. (Aquí es interesante notar que en ocasiones se hablaba de una llama como una «lengua de fuego», como ocurre en la descripción del Pentecostés en Hechos 2).

v. 6b: Juntando las imágenes referentes a la pequeñez del freno del caballo y el timón de la nave con la nueva imagen del fuego que se esparce, la epístola se refiere a la pequeña lengua y a su poder malévolo de incendiar todo cuanto le rodea. (Nótese las referencias al incendio de la creación y a las llamas del infierno).

vv. 7-8: Mientras es posible domar cualquier animal, por feroz o dañino que sea, es imposible domar la lengua. La referencia al «veneno mortal» nos recuerda la referencia a las serpientes unas líneas antes.

v. 9: La lengua tiene un carácter ambivalente. Sirve para bendecir a Dios y para maldecir a quienes están hechos a imagen de Dios. (Nótese que «ben-decir» significa decir bien, pronunciar el bien sobre algo o alguien. El «mal-decir» es todo lo contrario).

vv. 10-12: Aquí la epístola muestra la preocupación de su autor

por una religiosidad que se ocupa mucho de Dios, pero poco o nada de los humanos creados por ese Dios. La boca que pretende bendecir a Dios maldice a los humanos. Eso es una pretensión falsa. De igual manera que una sola fuente no produce a la vez agua dulce y amarga, una misma boca no puede profesar a la vez bendiciones y alabanzas a Dios y maldiciones sobre los humanos. Eso sería como si la higuera pretendiera producir aceitunas y la vid higos. La higuera, por mucho que se esfuerce en otra dirección, no puede producir otra cosa que higos. Algo semejante sucede con la vid, que solamente produce uvas. En realidad, tal cosa es imposible, de igual modo que una fuente no puede producir agua potable y agua salada.

Lo que todo esto quiere decir es que bendecir a Dios con la misma boca con que se maldice a las personas es tan imposible como que una higuera produzca aceitunas. Quizás una higuera pueda producir higos tan pequeños y malformados que parezcan aceitunas, pero todavía serán higos. De igual manera, una boca puede parecer que bendice a Dios, pero si es una boca de maldición su bendición no será tal.

Todo esto nos lleva de nuevo al tema de la verdadera y la falsa religión. Santiago parece estar diciendo que las bendiciones y alabanzas a Dios, si las pronuncia una boca maldiciente –una boca que maldice al prójimo– no son verdadera alabanza ni bendición. Son como higos que parecen aceitunas o como una fuente amarga que pretende producir agua dulce.

VOCABULARIO BÍBLICO

Como es típico de la buena literatura de sabiduría, hemos visto repetidamente en esta serie de lecciones que Santiago dice cosas muy profundas con palabras familiares con referencias a la vida cotidiana. En este caso, si hay una frase que requiere alguna explicación:

EL MUNDO ENTERO: Los intérpretes y traductores no concuerdan en cuanto al sentido exacto de esta frase. Ciertamente las palabras que se usan en el original griego tienen sentido, por una parte, de rueda, ciclo o cosa completa y por otra, de creación, de origen y posiblemente de vida. Otras versiones dicen: «toda nuestra vida» (Nácar-Colunga), «la rueda de la vida» (Biblia de Jerusalén), «el curso de nuestra vida» (Biblia de las Américas) y «la rueda de la creación» (RSV95).

Aplicación

El autor de esta epístola parece estar fascinado por el poder de la palabra. Por un lado está el poder de la Palabra de Dios, que en otros lugares se nos dice que es el poder mediante el cual Dios ha creado todas las cosas. Por otro está el poder de la palabra humana, cuyo uso por parte de los creyentes es lo que más le preocupa.

Todo este pasaje que estudiamos nos habla acerca de ese poder y de sus terribles consecuencias cuando se le emplea mal. Las imágenes son impresionantes e instructivas: el freno de un caballo, el timón de una nave, la pequeña llama que produce todo un incendio.

Como humanos hechos a imagen de Dios y aunque nos sorprenda pensarlo, nuestras palabras tienen un poder semejante al de la Palabra de Dios. En Génesis se afirma que «Dios dijo... y fue». Es decir, que Dios crea diciendo. En cierta medida, nosotros creamos diciendo. Hablando palabras de amistad creamos amistades. Nuestras ideas se maduran según las ponemos en palabras y otras personas nos ayudan a desarrollarlas mediante sus comentarios —que son palabras. Naturalmente, no podemos crear de la nada, como Dios, pero con las palabras sí podemos crear lo que no existía.

Con las palabras podemos formar o destruir vidas. Es un hecho bien conocido que si desde pequeño le decimos a un niño que es malo, que no vale nada y que no se puede confiar en él, el resultado será un adulto que practica la maldad y en quien no se puede confiar. Si, al contrario, le estimulamos en sus esfuerzos, le decimos que es capaz y que confiamos en él, cuando sea adulto esto se verá en su personalidad y sus actuaciones.

Sabemos que, como vimos la semana pasada, una palabra airada a la que se le responde con mayor ira puede producir mucho mal y hasta violencia física. Esto debimos haberlo aprendido desde pequeños. Hubo un altercado entre dos de nosotros, cada uno estaba convencido de que fue el otro quien empezó, pues uno se ofendió levemente y respondió con palabra un poco más ofensiva, de modo que las ofensas fueron haciéndose cada vez más serias y más airadas. A la postre, tuvo que intervenir la maestra para separarnos y que no nos hiciéramos daño físico.

Lo vemos ahora de mayores, lo vemos hasta en la iglesia. En la reunión de un comité alguien dice algo con lo que otra persona no está de acuerdo. Sin pensarlo mucho, esta segunda persona responde diciendo que es una estupidez. A ello el primero responde ofendido y con palabras ofensivas. A la postre, la iglesia misma se divide en dos bandos, cada uno de ellos apoyando a uno de los dos contendientes. Frecuentemente ya para entonces se ha olvidado el desacuerdo inicial, pero la disensión continúa y corroe la vida de la iglesia.

No es solamente a eso que se refiere Santiago ni de ese modo que la lengua puede causar sus mayores estragos. Cuando Santiago dice que la lengua mal empleada es como una llama que provoca un incendio, inmediatamente pensamos en los chismes y las maledicencias. Alguien hace un comentario sobre otra persona, quien lo oye le pasa el chisme a otra, probablemente con algún comentario adicional. Así se va corriendo la noticia, que bien puede ser cierta, falsa, exagerada o mal interpretada, pero que en todo caso es insidiosa.

Todos sabemos de tales casos tanto en la iglesia como entre nuestros conocidos. En algunos casos, tales maledicencias llevan a tragedias enormes, incluso al suicidio. Hoy, esto se ha vuelto todavía más terrible e insidioso, porque ya no tenemos que contarles el chisme a las personas de una en una. Hoy lo ponemos en las llamadas «redes sociales» y pronto se enteran del asunto hasta quienes ni siquiera saben de quién se trata.

La semejanza entre nuestra palabra y la de Dios va más allá. Si la Palabra de Dios no volverá a Él vacía, sino que hará aquello para lo que ha sido enviada, tampoco nuestras palabras volverán a nosotros vacías. Lo que dijimos no podemos borrarlo. Podemos tratar de corregirlo. Podemos pedir disculpas. Mas no podemos desdecirlo. Lo dicho, dicho está. La palabra que pronunciamos ya sea verbalmente o ya en forma escrita, ha sido pronunciada, ha sido lanzada al mundo y jamás podremos recogerla o retirarla.

Es por eso que Santiago recomienda que estemos prontos a escuchar, pero que al mismo tiempo seamos lentos en responder. Un joven dijo algo hace cinco años en las redes sociales, hoy, lo que dijo entonces hace que le despidan. Podrá retractarse repetidamente, pero aquellas palabras impensadas le seguirán el resto de sus días. En la política y la economía, un político trasnochado hace hoy un comentario en las redes sociales, mañana el mundo se sacude y millares pierden el empleo. A la mañana siguiente, podrá tratar de cambiar lo que dijo, recordándonos la famosa frase del escribano: «Donde digo “digo”, no digo “digo”, sino que digo “Diego”». Lo dicho, dicho queda y el mal tardará en repararse. En la casa, un padre desesperado le dice al hijo: «Eres un irresponsable que no vale un centavo». A los dos minutos puede arrepentirse de lo dicho, pero no puede hacer que el hijo lo olvide.

Ya con eso parece que se ha dicho bastante acerca del poder nefasto del mal uso de la lengua. Al final del pasaje Santiago dice todavía más. La boca que maldice al prójimo no puede bendecir a Dios –o lo que viene a ser lo mismo, si bendice a Dios, esa bendición es tan real como una supuesta aceituna producida por una higuera. Esto es una fortísima sentencia sobre nuestro culto cuando nos dedicamos a alabar y bendecir a Dios cuando al mismo tiempo maldecimos y criticamos al prójimo. (Véase 1 Juan 4.20).

¿Estamos dispuestos a ser prontos para oír, pero tardos para hablar? ¿Cómo podemos medir nuestras palabras para que no sean ofensivas? ¿Qué diferencia hay entre llamarle la atención a alguna persona sobre algo que debe corregir y hablarle ofensivamente? ¿Podemos comprometernos a medir nuestras palabras acerca de los demás y a no repetir innecesariamente lo que se nos dice?

Oración

Gracias, Dios nuestro, porque por tu Palabra nos has creado, por tu Palabra nos has llamado y por tu Palabra nos has bendecido. Perdónanos por el mal uso que a veces hemos hecho de tu don del habla. Enséñanos a escuchar, a pensar y a considerar antes de hablar. Purifica nuestras palabras para que no solo te bendigan, sino que sean de bendición para los demás. Por nuestro Salvador, la Palabra hecha carne, oramos. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Mateo 24.3-14

Miércoles

1 Tesalonicenses 3.6-13

Viernes

1 Pedro 4.7-11

Martes

Jeremías 38.1-6

Jueves

Mateo 5.33-37

Sábado

Santiago 5.13-20

Anotaciones

TEXTO BÍBLICO: SANTIAGO 3.1-12

¡Cuidado!



Notas Bíblicas

Uno de los temas que más preocupa a Santiago es el autocontrol. El creyente maduro debe saber controlar sus emociones. El autocontrol se manifiesta, primordialmente, por medio del control de la lengua.

El v. 1 truena contra las personas que se proclaman a sí mismas como maestras de la fe. Santiago advierte que todas esas personas serán juzgadas por Dios, Quien determinará si lo que dicen es correcto o incorrecto. Santiago reconoce que todos los seres humanos cometemos errores (v. 2).

Los vv. 3 al 5 ofrecen varios ejemplos de la importancia de las cosas aparentemente pequeñas. El freno de los caballos, el timón de un barco y una fogata son cosas pequeñas, que pueden tener grandes consecuencias. Del mismo modo, la lengua es un elemento relativamente pequeño en el cuerpo humano, pero tiene una gran importancia. La lengua puede ser un instrumento de destrucción (v. 6). Hay hombres que pueden dominar fieras, pero no pueden controlar su forma de hablar (v. 7). Hay personas cuya manera de hablar es una fuente de veneno (v. 8).

En los vv. 9 y 10 vemos una paradoja. La misma lengua que usamos para bendecir a Dios, también se usa para maldecir a los demás. Santiago nos advierte que esto no es agradable a Dios.

A partir del v. 13, Santiago vuelve al tema de la práctica de la fe. La persona que se cree sabia debe vivir de manera agradable a Dios. Hay sabiduría humana y divina (v. 15). La sabiduría humana rompe y divide, mientras que la sabiduría divina edifica y une (vv. 16-17). La persona verdaderamente sabia busca la paz (v. 18).

Ilustración

Un grupo de doce personas hizo un experimento donde la primera persona le decía un secreto en el oído a la segunda, para que continuara diciéndolo a las demás. Invariablemente, cuando la última persona decía el mensaje «secreto» en voz alta, se parecía muy poco al mensaje original.



El experimento demuestra una gran realidad: Un mensaje siempre se distorsiona cuando lo compartimos «de boca en boca». ¿Por qué? Porque cada persona entiende las cosas de manera diferente. Basta que alguien cambie una palabra clave para que el mensaje pierda su sentido original.

Eso debe motivarnos a cuidar nuestra forma de hablar y de interactuar con los demás. Una palabra a tiempo puede ser de gran bendición, pero una palabra en el tiempo incorrecto puede hacer mucho daño.

El punto es...

La juventud es un tiempo difícil, de grandes cambios físicos, emocionales y sociales. En ocasiones, la juventud cristiana tiene grandes dificultades a la hora de controlar su conducta y de refrenar su lengua. Es difícil hablar de manera correcta cuando la mayor parte de nuestros compañeros de estudio y trabajo no pueden decir tres palabras sin maldecir a los demás.

Pidámosle a Dios que nos ayude a ser personas íntegras, que vivamos de acuerdo a los valores de Su Reino. Oremos para que nos ayude a vivir de manera agradable a Dios.

Camino al punto

- 1. ILUSTRACIÓN:** Haga en clase el experimento que describe la ilustración. ¿Cuál fue el resultado?
- 2. ACTIVIDAD - AUTOCONTROL:** Coloque a dos personas frente a frente. Dígalas que se miren a los ojos. Indíqueles que no deben reírse y que la primera que se ría perderá el juego. Repita esta dinámica tres veces. ¿A qué conclusión llega?